

EDITORIAL

Relación bidireccional entre el Profesional de la salud y la Persona con necesidades

Marjory Warren, considerada como la madre de la geriatría, fue una gran enfermera que posteriormente se hace médico; en el año 1926 trabajó en un hospital de crónicos y en el año 1935 la nombran responsable de 714 camas de crónicos en un hospital inglés. Al observar que las personas mayores egresaban en peores condiciones de las que ingresaban luego de una hospitalización, crea una metodología personal que incluía una valoración exhaustiva y personalizada de los pacientes, unos sistemas de clasificación y un abordaje terapéutico enfocado en necesidades, lo cual fue innovador para la época obteniendo resultados absolutamente espectaculares, mejorías funcionales y consigue dar altas en adecuadas condiciones en ese hospital. Sus resultados son publicados en dos de las revistas más prestigiosas del mundo, en el *British Medical Journal* y en *Lancet* y esto conmueve a la sociedad británica muy sensibilizada por estos aspectos y el ministro británico de salud visita a Marjory Warren y valida sus principios para ser aplicados en el Sistema Nacional de Salud.

Actualmente, buscar la excelencia académica implica descubrir la coherencia de los profesionales de la salud entre lo que se dice, se hace y se promueve; es por esto que se habla del concepto de "medicina

armónica" o "salud holística" donde se busca revitalizar conceptos y principios fundamentales de la relación con las personas más que con pacientes y donde se descubren necesidades más que enfermedades con el fin de establecer lenguajes comunes en autocuidado y promoción de la salud, para disminuir la morbi-mortalidad prematura o evitable y mitigar el impacto de las enfermedades crónicas desde el acompañamiento, la rehabilitación y la compasión, evitando la "frialdad terapéutica".

Los principios de Marjory Warren buscan integrar el profesionalismo con la afectividad, "reconocer al otro", donde el profesional de la salud se sienta reconocido, capacitado y motivado y exprese su satisfacción en el buen trato y la humanización de los servicios de salud, lo cual permite disminuir sustancialmente los errores médicos y las demandas en salud al generar acciones contextualizadas con las necesidades adecuadas para cada persona (ejercer la profesión con ética social) y trabajar con empatía, conexión emocional y amabilidad con sus compañeros de trabajo y con las personas que llegan en busca de su ayuda.

Las relaciones humanas (médico - persona con necesidades) marcan las alternativas para evitar el sufrimiento promoviendo la calidad de vida y la independencia funcional; para cada persona que consulta por una necesidad, su problema o enfermedad es única, nadie la padece igual que ella; por lo tanto, cada proceso debe

enfocarse de manera particular. Es por esto que es importante comprender que el profesional de la salud también debe aceptar sus limitaciones frente algunos casos que escapan de sus conocimientos y evitar tratar irresponsablemente lo que no conoce; saber solicitar una segunda opinión o remitir, cuando verdaderamente es necesario, es parte de la ética médica y habla de la calidad del profesional para no caer en la charlatanería donde se ofrecen curas milagrosas.

En lugar de buscar culpables frente a una enfermedad, es importante encontrar soluciones, partiendo de las fortalezas de las personas y no de sus debilidades; así se puede brindar un adecuado acompañamiento y ayudar a tomar decisiones personales y familiares. Siempre, siempre hay algo que hacer; esto enmarca al profesional de la salud como un símbolo de esperanza para aquellos que acuden a él, lo cual acarrea una gran responsabilidad frente al autocuidado del profesional de la salud para poder asistir a las personas que llegan a sus manos.

Robinson Cuadros Cuadros
Presidente ACGG

